

Realidad criminológica del terrorismo

El 19 de abril de 1995, una bomba hizo volar nueve pisos del Edificio del FBI de Oklahoma, en Estados Unidos, matando a 200 personas. Reportaje de Vicente Verdú para el País, en España, el día 30 de mayo de 1995.

Los europeos odian y aman al Estado. No pueden vivir sin él. Los norteamericanos aborrecen al Estado. Viven a regañadientes con él. En el alma fundacional de Estados Unidos, los Estados fueron congregaciones de parroquias, archipiélagos que día a día se ven todavía impelidos a clavar la bandera nacional por todas partes para asegurar las costuras de la unión. La independencia del país se logró con la esforzada colaboración de las milicias populares relacionadas ahora con el atentado de Oklahoma City. Los milicianos se declaran patriotas porque su contribución fue decisiva en la batalla contra Inglaterra, pero se declaran también anti estatales porque el individualismo está impreso en los ideales constitucionales por los que combatieron. No son repudiados ni se ocultan. Son americanos puros. Es coherente que su ideología atraiga a fundamentalistas cristianos y antifederales. También a paranoicos que al aliento de sus proclamas pueden alcanzar la temperatura de la última explosión. Pero ¿por qué ahora y no antes? El Estado, en opinión de una amplia masa de norteamericanos, debe ser lo menos intervencionista posible. Pero el Estado ha crecido mucho y ha multiplicado sus normas, los impuestos, las prohibiciones. Los blancos anglosajones de clase media se sienten relegados.

Un ataque con gas toxico a la hora punta en 16 estaciones del metro siembra el pánico en Tokio. El País, el 21 de marzo de 1995.

Un misterioso atentado con sarín, un gas nervioso letal descubierto por los alemanes en la II guerra mundial sembró ayer el pánico en el metro de Tokio durante la hora punta matinal y se cobró seis vidas. Seiscientas personas más permanecen hospitalizadas y unas 3,200 han recibido tratamiento médico. La policía, sin emplear explícitamente la palabra terrorismo, afirmó que se trata de una acción premeditada para causar el mayor número posible de muertos.

Días después se conoce que los responsables son los miembros de una secta que se denomina, La verdad Suprema, cuyo líder es Shoko Asahara, quien resulta capturado. Antes de ser apresado cometerán otros crímenes.

Causas

Es posible que la pérdida de influencia de la religión, la familia, y de otras instituciones culturales y sociales, junto con los cambios desestabilizadores provocados por las corrientes postindustriales y sus efectos en el mercado de trabajo y en la creación de bolsas de pobreza que se comparan con gran disgusto con las clases pudientes, hayan llevado a algunos hombres y mujeres a la alienación y a la violencia. Javier Tusell sigue esta línea de razonamiento en su análisis de la violencia, afín a ETA por parte de los jóvenes radicales de Jarrai: El problema del

País Vasco no es ya de identidad nacional ni de lengua, más vivas que nunca. Reside en el declive económico que le ha llevado desde el primer puesto del ranking estatal al octavo en tan sólo el período 1975, 1991. La virtual ausencia de inversión extranjera prueba que la violencia se ha convertido en un factor autónomo y determinado. Publicado en el País, el 3 de septiembre de 1996.

Al mismo tiempo, determinados segmentos de la población de algunos países se muestran reacios a identificarse con la mayoría, y se refugian en sus identidades étnicas o religiosas. Estos descontentos en la vida política y social son explotados por los grupos terroristas para lograr sus propios fines.

Ideología de la violencia

La ideología que inspira a las bandas terroristas es una extrapolación de las luchas de liberación de los pueblos originarios contra sus colonizadores. Un trabajo clásico es el de Frantz Fanon, cuyo libro *The Wretched of the Earth*, los desheredados de la tierra, tenía un prólogo de Jean Paul Sartre, en el que se expresaba que con esa lucha se destruía al opresor y al hombre oprimido al mismo tiempo. Pero esa visión propia del siglo XIX y de la primera parte del siglo XX parece ser el único bagaje ideológico del terrorista, junto con ciertas ideas anarquistas, tomadas de Mikhail Bakunin, político y filósofo ruso, 1814 1876 y marxistas leninistas.

Esta precariedad la subraya Javier Tusell, cuando examina la manipulación a la que están sometidos los jóvenes de Jarrai. Esta juventud no se deja utilizar por el fascismo, sino que es el fascismo mismo. Unos mayores mediocres, puro ejemplo de regresión mental, les han enseñado que es progresista refocilarse en un paro juvenil del 50% porque de ahí surge la protesta y les han dotado de una justificación teórica para la praxis del desastrado Cojo Manteca, quien fue un joven vagabundo cojo que se hizo famoso durante las revueltas estudiantiles de 1993 en España, al ir rompiendo faroles y escaparates con su muleta. Falleció unos pocos años después. Pero esta vez con cócteles molotov. Publicado en el País, el tres de septiembre de 1996.

¿Quiénes son los terroristas?

De modo general, se trata de jóvenes, entre 20 y 30 años, si bien los líderes suelen ser mayores, siendo variable la implicación de los miembros femeninos. En los análisis de los grupos terroristas funcionando en Latino América en los años 80 se contabilizaba un 16% de mujeres, mientras que las célebres bandas alemanas de los 70, la Baader Meinhof y la Dos De Junio, alcanzaban el 30%. Su extracción social también es variable; aunque predominan las clases medias y una escolaridad elevada, especialmente los líderes, a medida que va ocurriendo un proceso de des legitimización de su lucha en el seno de la sociedad en la que actúan, como ha ocurrido en España en los últimos años, y especialmente a raíz del levantamiento de Ermau contra ETA, van ingresando miembros más marginales, jóvenes

atraídos por la violencia y cuyo futuro de integración social resulta dudoso, dando pábulo a la violencia nacida del resentimiento y de la frustración. El fin último lleva a ser el sentimiento de poder.

El periódico de Guatemala: 13 DE octubre 2016 pág. 8

Me llama la atención la Noticia publicada por el Periódico de Guatemala, la cual fue elaborada por Evelyn Boche, para dicho diario, en la cual informa que seis pandilleros salvadores, miembros de la Mara Salvatrucha, MS, que figuraban entre los más buscados en su país, fueron detenidos por la Policía Nacional Civil, PNC, y expulsados del territorio nacional.

El ministro de Gobernación, Francisco Rivas, explicó que en colaboración con las autoridades salvadoreñas se realizó trabajo de inteligencia para ubicarlos y ponerlos a disposición del juzgado de su país, donde son requeridos por homicidio y terrorismo, entre otros delitos. En Guatemala no se detectó su vinculación con extorsiones, precisó Rivas.

Entre los detenidos figura José Marroquín López, alias Ave, quien tiene un nivel muy importante en la estructura jerárquica de la MS, lo que incide en la capacidad de dirigir extorsión y coordinar estrategias para cometer ilícitos, detallo el subdirector de Investigación Criminal de la PNC, Stu Velasco.

La acción se da en el marco de un convenio entre los países del triángulo norte de Centroamérica para combatir ilícitos como la extorsión, según la subsecretaria general del Ministerio público. Ana Elena Guzmán.

Caen 25 por extorsión: Ayer fueron capturados 25 personas, sindicadas por la extorsión a tres empresas de autobuses y dos comerciantes. La estructura, según el Ministerio Público, captó Q.458 mil en 18 meses.

Realidad Criminológica

El terrorismo de ETA por el Grupo separatista Vasco ETA

Las dos caras del asesino: Las muertes y la vida de Bienzobas, el ETARRA más buscado tras el crimen de Tomás y Valiente, según publicación del País, el 18 de febrero de 1996.

Cuando el asesino estampó tres tiros en la cabeza de Francisco Tomás y Valiente quiso acallar pistola en mano la voz y la mirada de los alumnos. Hoy, toda España mira a los ojos de Jon Bienzobas Arretxe y ni los vecinos que más le apreciaban de pequeño callan sus insultos. Y sin embargo, detrás de esa nariz ancha y puntiaguda a la vez, detrás de esa ceja derecha más levantada que la izquierda y de ese labio superior extrafino, detrás de todo ese rostro de presunto etarra homicida, hace diez años se escondía un buen chico, según los mismos amigos que hoy le repudian.

Jon Bienzobas Arretxe, fue el hijo de unos inmigrantes navarros que prefieren no ver los telediarios de estos días, un estudiante mediocre, poco o nada familiarizado con el trabajo, ex

novio de una empleada de los supermercados Eroski, aprendiz de Euskera, sano y apacible. Es un asesino hijo de puta, dice una vecina, pero yo he jugado con el, me he ido de excursión por ahí y puedo decir que entonces era noblote.

¿Qué le hizo echarse al monte? Sus amistades de Basauri, contestan otros vecinos. El barrio de Aperribai, en la localidad de Galdakao, a 10 minutos en coche de Bilbao, es una isleta de cuentas, coches y cemento con menos de 3,000 personas, en su mayoría inmigrantes, unida al mundo por una pasarela de hormigón que empalma con el barrio de Basauri, el cual cuenta con una población de 50,000 habitantes.

Al adentrarse en los círculos aberzales de Basauri el chico noble de Galdakao fue muriendo para dejar paso a un etarra en blanco y negro con una ceja más alta que la otra. Si hace 10 años, comentan un ex compañero del colegio, le hubieran dicho a Jon que se iba a ver así, se habría asustado.

¿Qué quiere Eta?

Lo publica el País, en España, el 18 de febrero de 1996.

A lo largo de estos veinte años, por encima de las profundas transformaciones políticas, de las libertades conquistadas, del autogobierno obtenido, ETA ha acreditado igualmente una progresiva disposición a adentrarse en el camino del terrorismo más ciego, despiadado y desestabilizador. Las causas que dice ETA que le llevan a matar son, por este orden, la alternativa CAS, la independencia y el socialismo. Pero han pasado demasiadas cosas como para no sospechar que tras la pantalla de esa futura patria, se escondan patologías difícilmente reciclables. ETA busca el poder y no resulta fácil creer que aquellos de sus activistas y simpatizantes que encajan los atentados más atroces sin pestañear vayan a renunciar por si mismos a seguir perteneciendo a algo tan poderoso. El monstruo, ése del que dice los psicólogos que mata porque en última instancia quiere matar, anida en ese mundo como un patriota más dispuesto a sacrificarse por su pueblo, perfectamente maquillado con los colores festivos del arco iris que HB utilizaba en pasadas campañas.

Sin embargo, hay variables culturales importantes. Por ejemplo, en el caso del terrorista Kamikaze del grupo islámico Hamás, el retrato robot esbozado por los servicios secretos de seguridad israelíes nos presenta a un joven entre los 18 y los 25 años, soltero, generalmente en paro y que procede de una familia pobre o de un campo de refugiados. Suele ser un fanático sin instrucción, incluso analfabeto, pero también puede tratarse de un estudiante. Quienes reclutan a los futuros terroristas saben que estos jóvenes han sufrido, en su propia carne, o en la de sus familiares, los efectos de la ocupación israelí. Lo dice Jean Pierre Langellier, y lo escribe en Le Monde y el País, el 7 de marzo de 1996.

Es habitual que las organizaciones terroristas cuenten con espacios culturales, de ocio o de formación en que los futuros terroristas se socialicen, y puedan ser escogidos y enrolados. En la siguiente etapa, los aprendices de terrorista reciben entrenamiento militar, en el que se da el proceso de lavado de cerebro. Este varía según las características de la organización. En el caso de Hamás se produce con visiones hermosas que inducen al martirio, prometiéndoles la más hermosa de las muertes, la que les llevara a la derecha de Alá, en un paraíso donde el

puro amante podrá gozar de 72 vírgenes huríes. En el caso de ETA, las cosas no son muy diferentes. Los lugares de socialización en la cultura radical son los gaztetxes, locales de juventud, Harrai, el sindicato estudiantil Ikasle Aberzaleak, el sindicalismo de LAB, el periódico Egin. Un militante en activo de Herri Batasuna asegura: En ese mundo la mayoría de las personas creen en lo que hacen, y un número muy elevado cree a ciegas todo lo que Egin publica. El problema no consiste en entrar o salir de él, que es relativamente fácil, sino en intentar permanecer dentro siendo crítico. Antes aun era posible, Hoy no. Publicado en el País, el 25 de febrero de 1996.

Desde el punto de vista psicológico, los análisis no tienden a coincidir. Algunos autores plantean la semejanza entre el terrorista y los que sufren ideas paranoides, mientras que otros no han hallado indicio alguno de psicosis, según Jenkins, en 1979. Alonso Fernández, en 1994, se alinea en la tesis de la enfermedad del terrorista, cuando habla de él como de una persona que sufre de una enfermedad de la voluntad, a modo de espasmo, prisionero de su ilusoria convicción de producir una conmoción de la realidad. Es la voluntad del fanático. Otras explicaciones se han centrado en el elemento motivacional de la implicación en un grupo terrorista, señalando como esa pertenencia puede dar un sentido de auto respeto y de valía personal; por otra parte esa filiación le proporciona el calor de sentirse arropado en un grupo, al tiempo que le libera a uno de tener que emplear su libertad y responsabilidad individual; habría pues un miedo a la libertad en el terrorista, según Kaplan, en 1977.

Las explicaciones sociológicas, además de señalar el caldo de cultivo que pueden constituir las injusticias sociales y políticas para la aparición de grupos terroristas, también han acudido a la imagen de un mundo en cambio y cada vez más sofisticado como un reto para el que determinadas personas no encuentran mas respuesta que el regreso a ideologías donde se legitima la violencia, según Toffler, en 1970. Pero otros autores han intentado aunar diversas perspectivas, indicando que en los grupos terroristas se dan cita diferentes tipos de personalidades, con diferentes motivaciones. Por ejemplo, Hacker, en 1980 dice, distingue entre los cruzados, los criminales y los locos. Los primeros, es decir los cruzados, son idealistas que persiguen un ideal con la práctica de la violencia, mientras que los criminales se involucran en el terrorismo para obtener un beneficio personal. Finalmente, los locos actúan por motivaciones que son claramente irracionales ante los ojos de la sociedad. No obstante, el mismo autor reconoce que es difícil encontrar tipos puros, hallándose sujetos que combinan dos o incluso las tres categorías. Así por ejemplo, los miembros de la Verdad Suprema, que atentaron con gas letal en el metro de Tokio podrían incluirse en la tercera categoría, pero no es descabellado presumir que entre los miembros de ETA se encuentran sujetos de la primera y la segunda categoría. La cuestión de los ideales se ve complicada, por otra parte, por un fenómeno psicológico de extraordinaria importancia. Se habla de él cuando se trata el tema del análisis de las distorsiones cognitivas de los delincuentes sexuales y violentos.

A saber, muchas personas se niegan a sí mismos el derecho a rectificar, y a pesar de que los ideales han dejado de estar vigentes, el esfuerzo que supondría renunciar a los crímenes y aceptar que todo ha acabado resulta muy costoso de hacer. La consecuencia es el atrincherarse en la distorsión cognitiva, principalmente condenar a los condenadores, despersonalizar a las víctimas, negar los efectos de las acciones, como medio de subsistencia de un auto concepto positivo. De este modo, las vidas cobradas en los atentados no dejan de

ser sino elementos de un balance; una vez que el sujeto despersonaliza a las víctimas, lo moral queda sustituido por la rentabilidad: Por indignante que resulte un planteamiento de la cuestión en términos de coste beneficio, hay que reconocer que es casi inevitable. Sin ese mecanismo psicológico de auto defensa, la plena conciencia de la culpabilidad personal en matanzas como la de Vic, por ejemplo, conduciría al suicidio. O, como mínimo, al silencio, haciendo imposible el debate. Según Patxo Unzueta, para el País, publicado el 15 de marzo de 1998.-

Ahora bien, la investigación más reciente no suscribe la idea de que el terrorista es un enfermo mental, o una persona con un deterioro importante de su personalidad. En una revisión muy reciente sobre esta cuestión, Silke en 1998, asegura que los diferentes intentos de ofrecer una perspectiva psicopatológica de la personalidad del terrorista, por ejemplo, Hassel, en 1977; Johnson y Feldman, 1992, obedecen a lo que él denomina la lógica del gato de Alicia, cuyo sentido se comprende a partir del extracto siguiente de Alicia en el país de las Maravillas, según Lewis Carroll.

En esa dirección, dijo el Gato, moviendo su zarpa derecha, vive un sombrero, y en esa dirección, moviendo la otra zarpa, vive una liebre. Visita a quien prefieras: ambos están locos.

Pero no quiero estar entre locos, señala Alicia.

¡Oh!, eso no lo vas a poder evitar, dijo el Gato: Todos estamos locos aquí. Yo estoy loco. Tu estás loca.

¿Cómo saber que yo estoy loca? Dijo Alicia.

Debes estarlo, dijo el Gato, o no hubieras venido a este lugar.

Silke lo explica de este modo: El gato cree que solo la gente loca puede vivir en el país de las maravillas, por consiguiente cualquiera que se encuentre allí debe estar loco. La teoría de la atribución ha mostrado que tendemos a ver nuestra propia conducta como el producto de fuerzas situacionales o ambientales, mientras que consideramos que la conducta de los demás es el resultado de sus rasgos de personalidad. El pensamiento del gato de Alicia es un tipo de error de atribución consistente en desarrollar unas expectativas en torno a la personalidad de un individuo en función de lo que este hace o, como en el caso de Alicia, del lugar en el que se halla. Este tipo de pensamiento lo podemos encontrar en el modo en el que la sociedad percibe a los terroristas. 1998.

La idea es que alguien que comete crímenes tan brutales, muchas veces sin un beneficio racional aparente, debe estar loco. Una vez instalados en ese caos de terror y muerte, cualquiera que se halle allí debe ser un enfermo. Sin embargo, ni la anterior revisión de Corrado en 1981, ni la moderna revisión de Silke, en 1998, permite confirmar tal argumento. En particular, no hay pruebas de que los terroristas destaquen, en general, por ser psicópatas, paranoides o presentar una personalidad narcisista, al menos no en mayor medida que los delincuentes comunes; existen estos sujetos entre los terroristas, pero no son habituales. Sin embargo, tampoco resulta balido interrogarse por la presencia de psicópatas en los grupos terroristas, es decir por personas que hallan en el engranaje de esas organizaciones el medio ideal para satisfacer sus deseos de poder, dominación y destrucción. Es difícil pensar, y así lo

demuestra la investigación, que los psicópatas son enfermos mentales, más bien tienen perturbada de modo general su personalidad, pero no cabe duda que algunos psicópatas pueden ejercer papeles significativos como mandos medios o asesinos en serie al servicio de su causa.

La cuestión es que los autores que apoyan la tesis de la anormalidad de los terroristas se fundamentan en fuentes secundarias, entrevistas publicadas, noticias de los medios de comunicación, relatos de víctimas, etc. Mientras que cuando el investigador ha realizado su trabajo mediante entrevistas personales con los delincuentes, el resultado ha sido el opuesto. Así, ni Rasch, en 1979, quien evaluó a la famosa banda terrorista alemana, de los 70, Baader Meinhof, ni Heskin en 1994, quien estudió a miembros del IRA hallaron signos de patología mental.

En la actualidad son pocos los investigadores que apoyan sin ambages la anormalidad de los terroristas, pero todavía hay quienes sugieren que, sin embargo, existen ciertas tendencias de personalidad que facilitan el camino del terrorismo, especialmente Post, en 1990. Lo cierto es que, como en el caso de la teoría fuerte, de la patología de los terroristas, tampoco hay investigación que refuerce esta teoría débil. Nos guste o no, la explicación del terrorismo parece hallarse más en procesos de indoctrinación y detorsión psicológicos, que en perturbaciones de la mente o la personalidad.

Una de tantas noches, ante el insomnio presente, decidí buscar un programa de entretenimiento en la televisión. Me encontré con una película, donde la trama se desarrolla en medio oriente. Un joven se había graduado de médico, sus raíces provenían de Palestina. Y en su ejercicio profesional llegó a conocer a una jovencita, quien ya lo había visto y tomó la decisión de acercársele para tratarlo más de cerca. Fue una consulta médica en el hospital donde laboraba dicho joven médico donde se llegó a estrechar la relación. El médico se enamoró de la joven mujer, era lo que ella buscaba. Su origen de igual era palestino. El médico laboraba en un Hospital en Tel Aviv, en Israel. La trama se desarrolla más profundamente ya en la vida marital de ambos, que se llegan a casar y forman un hogar. Viven a una pequeña distancia del hospital donde labora el médico. Este es nominado al premio nobel por una investigación realizada. Es muy inteligente. La joven mujer permanece en el apartamento donde ambos residen. Una tarde, al llegar a su casa el doctor, encuentra al primo de su esposa, quien por igual, es un palestino. Pero éste trata de evitar la conversación y trata de abandonar el apartamento, antes de que se inicie alguna conversación, deja algunas de sus cosas. Solo tienen un contacto visual. El médico desea que su esposa lo llegue a ver al evento donde se le otorgará un premio nobel por su investigación. Ella solo le habla por teléfono. El médico insiste en que lo llegue a ver, ella le informa que tiene que atender un asunto de importancia con su familia y necesita viajar a la casa de sus familiares. Esa es la última conversación que llegan a tener. Al día siguiente, el médico estando en su casa ve las noticias del día. Una mujer se había inmolado en un supermercado, habiendo matado a un buen número de personas, entre ancianos, niños, hombres y mujeres. Ella había quedado despedazada. Se había colocado un cinturón con explosivos plásticos y los había detonado estando envuelta entre la multitud. Viendo la noticia estaba el médico, sirviéndose su propio desayuno cuando llamaron a la puerta de su apartamento. Llegó a abrir y fue empujado para dentro. Le pusieron una capucha en la cabeza, lo ataron de las manos a la espalda y así como se encontraba se lo llevaron los

agentes de policía que lo habían llegado a buscar. La otra escena consistía en el interrogatorio, le exigían que contara todo lo que sabía sobre el atentado. El les informa que no sabe nada, le dicen que fue su esposa quien se había inmolado en el atentado terrorista y había matado a mucha gente israelí. El insiste en no saber nada. Lo someten varios días a tortura para saber que sabe. El niega que sea su esposa y afirma que ella está con su familia en un determinado lugar en Palestina. Le insisten los agentes y le afirman que fue su esposa la que se suicidó en el atentado terrorista. Luego le muestran sus restos. Su cara está intacta y es así como se convence que fue su esposa la que cometió el atentado terrorista. Los agentes se convencen que el no sabe nada. Lo dejan en libertad. Llega a su apartamento y no sabe que pensar, que hacer. Esta sorprendido por lo que está viviendo. Llama a las amistades de su esposa, pero nadie sabe nada. Decide irse a Palestina, busca a la familia. Esta le da el pésame, pero le informan que ellos no saben nada. No tienen idea por qué ella decidió suicidarse de esa forma. Sabe que a uno de los últimos a quien vio su esposa fue a su abuelo, a quien busca y lo interroga. Él le dice que ella le contó lo que había decidido hacer, el abuelo le aconseja que no lo hiciera. Pero ella insistía en que lo haría. Fue así que busco al primo, a aquel que el doctor vio en su apartamento y que evito tener el contacto visual con él. Lo localiza y busca respuestas, pero no las encuentra. Sabe a todo esto que ella llevo a buscar a un sacerdote palestino. Este no quiere hablar con el doctor, lo evita. Aquel insiste y luego le piden que se retire. Que él es peligroso para los palestinos. Temen todos por su vida. No saben por qué ella tomo la decisión de inmolarse y matar a gente israelí. El médico encuentra el vehículo Mercedes dorado, que se usó en el atentado. Así es como llega al primo, quien le hace entrega de un video, el ultimo grabado cuando aun ella está viva, en el consta un mensaje póstumo. Puede apreciar que en todos los alrededores de las calles de palestina está el retrato de su esposa, a quien glorifican como mártir de la causa que lucha contra la ocupación israelí a las tierras palestinas. No encuentra respuestas, concluye con toda la información obtenida, que ella tomo la decisión de hacerlo después de haber observado la realidad del pueblo palestino. Muchos le insistieron que no lo hiciera. Pero cuando vieron que ella había tomado ese camino, decidieron apoyarla y darle los elementos necesarios para que se hiciera explotar en medio de un concurrido lugar en Israel. El médico regresa a su actividad cotidiana, con muchas más preguntas que respuestas. Y muchos interrogantes sin explicación alguna.

La mayor de las preguntas es, por qué, una mujer que lo tiene todo, un hogar, estabilidad económica, emocional y con toda una vida por delante, toma la decisión de suicidarse y matar a muchas personas inocentes? No encuentra respuestas. Hay mucho más preguntas por hacerse. El primero y toda la familia de la esposa le piden que se retire, que se aleje de ellos. Ellos son inocentes por lo que está pasando y su presencia les perjudica grandemente, ya que tienen claro que él está siendo gravado y en cualquier momento, ellos serán involucrados en el atentado terrorista cometido por su esposa. Con su presencia pone en peligro a toda la familia. Es un atentado el que llegue a visitarlos, ellos no saben por qué ella tomo la decisión de contribuir de esa forma con el terrorismo.

La trama de la película llega a dar un mensaje al mundo. Hay acciones de gobierno y de la propia naciones unidas que dañan a comunidades enteras. El pueblo palestino nunca ha sido visto como sociedad con derechos. Ellos han sufrido desde el momento en que decidieron asentar a Israel en tierras que los Palestinos han manifestado que les pertenecen.

Y esa es la lucha que se mantiene hasta la fecha entre el gobierno palestino y el de Israel. Los Israelitas no abandonan los territorios ocupados, sino al contrario, los llegan a expandir. Y el pueblo palestino exige el abandono de Israel de sus tierras. Es una lucha sin cuartel. Y el caso narrado es una muestra de aquellos que ven las injusticias que se cometen y la impotencia de la población a hacer algo para evitarlo.